Universitat Autònoma de Barcelona
ISSN 2013-9004 (digital); ISSN 0210-2862 (paper)

Papers 2026, 111(3)
1-28

Modelo escalonado de investigación en torno a imaginarios sociales: Triangulación entre percepción, explicación e intervención

Felipe Andrés Aliaga-Sáez
Universidad de Zaragoza. Departamento de Psicología y Sociología
0000-0003-4635-1132
faliaga@unizar.es

© del autor

Recepción: 11-04-2025
Aceptación: 12-03-2026
Publicación anticipada: 20-04-2026
Publicación: 01-07-2026

Cita recomendada: Aliaga-Sáez, Felipe Andrés (2026). «Modelo escalonado de investigación en torno a imaginarios sociales: Triangulación entre percepción, explicación e intervención». *Papers*, 111(3), e3453. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.3453>

Resumen

Este artículo presenta, en formato de ensayo, un modelo prototípico para el análisis de los imaginarios sociales, integrando los aportes teóricos y metodológicos de Pintos, Baeza y Silva. El objetivo es proponer una arquitectura analítica que articula percepción, explicación e intervención mediante tres niveles operativos: captura inicial, segmentación e integración-transformación. El modelo combina perspectivas estructurales, simbólico-discursivas y estético-espaciales para examinar la configuración mínima del imaginario, sus variaciones entre grupos y su evolución histórica y transmedial. Los resultados muestran que los imaginarios operan como estructuras dinámicas, históricamente mutables y relacionalmente disputadas, cuya comprensión requiere triangulación metodológica y atención a múltiples capas de sentido. El artículo concluye que el modelo constituye una herramienta operativa y adaptable para investigaciones sobre imaginarios sociales y abre líneas de profundización respecto a sus límites y potencialidades analíticas.

Palabras clave: estructuras simbólicas; narrativas colectivas; mediaciones espaciales; configuraciones sensibles; dinámicas transmediales; variabilidad contextual

Abstract. *A tiered research model for the analysis of social imaginaries: Triangulation between perception, explanation, and intervention*

This article presents, in an essay format, a prototypical model for the analysis of social imaginaries, integrating the theoretical and methodological contributions of Pintos, Baeza, and Silva. The objective is to propose an analytical architecture that articulates perception, explanation, and intervention through three operational levels: initial capture, segmentation, and integrationtransformation. The model combines structural, symbolicdiscursive, and aestheticspatial perspectives to examine the minimal configuration of imaginaries, their variations across groups, and their historical and transmedial evolution. The results show that imaginaries operate as dynamic structures—historically mutable and relationally contested—whose understanding requires methodological triangulation and attention to multiple layers of meaning. The article concludes that the model constitutes an operational and adaptable tool for research on social imaginaries and opens avenues for further exploration of its analytical limits and potentialities.

Keywords: symbolic structures; collective narratives; spatial mediations; sensitive configurations; transmedial dynamics; contextual variability

Sumario

1. Introducción
2. Metodología
3. Aproximación a la percepción, explicación e intervención desde Pintos, Baeza y Silva
4. Metodologías en torno a los imaginarios sociales
5. Modelo escalonado para el análisis de los imaginarios sociales
6. Límites y dificultades para explicar exhaustivamente los procesos de los imaginarios sociales
7. Conclusión
Referencias bibliográficas

1. Introducción

La investigación sobre los imaginarios sociales se ha consolidado como un enfoque clave en las ciencias sociales, al ofrecer herramientas para comprender la configuración simbólica de la vida colectiva. Según Aliaga y Carretero (2016), este abordaje rompe con el vínculo tradicional entre saber y poder, ofreciendo una visión más profunda de la realidad social. Desde mediados de la década de 1990, este campo ha experimentado un desarrollo significativo, especialmente en Iberoamérica (Aliaga et al., 2018; Aliaga, 2022), donde los debates sobre las estructuras de sentido y la construcción social de la realidad han contribuido a ampliar la reflexión de las ciencias sociales más allá de los marcos positivistas tradicionales.

Entre las principales corrientes que han abordado el estudio de los imaginarios, Baeza (2003) identifica tres principales: la constructivista sistémica, la estructuralista simbólica y la fenomenológica. Si bien la corriente estructuralista francesa —con figuras como Durand, Castoriadis y Maffesoli— ha sido especialmente influyente en la conceptualización del imaginario como matriz

instituyente o como expresión simbólica ligada a mitologías y estructuras profundas, el presente artículo delimita intencionalmente su marco teórico en la contribución iberoamericana a través de la articulación entre la vertiente constructivista de Juan Luis Pintos, la sociohermenéutica de Manuel Antonio Baeza y la perspectiva estético-perceptiva centrada en la ciudad desarrollada por Armando Silva.

Esta decisión responde a tres criterios interrelacionados. Primero, busca coherencia metodológica, privilegiando enfoques donde se identifican claramente herramientas aplicables y operacionalizables para investigaciones empíricas. Segundo, pretende evitar hibridaciones excesivas: incorporar, por ejemplo, el imaginario radical de Castoriadis exigiría una elaboración ontológica más amplia —especialmente en torno a la creación *ex nihilo* y las significaciones instituyentes— que desbordaría el carácter prototípico del modelo. Tercero, se opta por economía argumental, centrado en autores cuya obra ha demostrado una articulación fértil entre teoría, metodología y aplicación empírica. Esta exclusión no supone desconocer la relevancia de la tradición estructuralista francesa, sino que más bien establece una frontera analítica necesaria para el desarrollo metodológico del artículo y deja abierta la posibilidad de integrar estas perspectivas en futuras extensiones del modelo. En este sentido, dicho recorte no solo es operativo, sino que reconoce también los límites de cualquier marco analítico para aprehender plenamente el carácter instituyente, creativo y no reductible a una racionalidad única del imaginario social.

Dittus et al. (2017) señalan que, pese a los avances teóricos, los aspectos metodológicos han recibido menor atención; no obstante, Pintos, Baeza y Silva han logrado integrar dimensiones teóricas y metodológicas que facilitan la aplicación empírica del concepto, contribuyendo decisivamente a consolidar un enfoque iberoamericano en la investigación sobre imaginarios sociales. En este desarrollo, el intercambio académico entre España y Chile ha sido crucial. El Grupo Compostela de Estudios sobre Imaginarios Sociales (GCEIS) ha funcionado como un núcleo articulador entre las propuestas de Pintos y Baeza, abriendo rutas de diálogo entre Europa y Latinoamérica (Aliaga y Pintos, 2012). El trabajo de Baeza es esencial en la consolidación del campo y se ha convertido en referencia obligada en estudios de habla hispana (Dittus et al., 2017).

En paralelo, Armando Silva ha desarrollado un amplio programa de investigación sobre los imaginarios urbanos, promoviendo estudios acerca de cómo estas estructuras modelan la vida en las ciudades. Uribe et al. (2018) destacan que el trabajo de Silva generó una metodología innovadora, basada en herramientas semióticas y psicoanalíticas —para analizar la relación entre prácticas sociales y entornos urbanos—, ampliando así el horizonte del campo al situar la percepción, la sensibilidad colectiva y la materialidad urbana como dimensiones centrales en la constitución de los imaginarios.

En conjunto, estas perspectivas coinciden en entender los imaginarios como estructuras colectivas de sentido que orientan la percepción, articulan expli-

caciones y moldean prácticas, aunque difieren en sus énfasis y fundamentos epistemológicos. La investigación sobre imaginarios sociales en Iberoamérica ha evolucionado gracias a estas contribuciones, que pueden complementarse mediante un marco integrador capaz de fortalecer su comprensión como estructuras esenciales de la vida social.

Pintos (2015: 156) define los imaginarios sociales como «esquemas construidos socialmente», que condicionan el comportamiento humano y se transforman constantemente. Emergen en tres niveles: los sistemas diferenciados (política, derecho, religión, ciencia), las organizaciones que institucionalizan estos sistemas (gobiernos, bancos, academias) y las interacciones entre individuos (Pintos, 2004). Sin embargo, no serían construidos por los sujetos, sino que emergerían de las estructuras y de los sistemas donde estos habitan (Pintos, 2015). En esta visión, operan como metacódigos dentro de sistemas diferenciados, desarrollándose en medios como el dinero, la creencia o el poder, y generan formas que funden como realidades.

Desde otra perspectiva, para Baeza (2015), los imaginarios se configurarían como construcciones sociales de mundos de significado que funcionan como esquemas de inteligibilidad de la realidad. Serían «construcciones mentales (ideaciones) socialmente compartidas» (Baeza, 2011: 33). Se forman mediante procesos comunicativos y consensos simbólicos al interior de grupos sociales, donde la intersubjetividad y la interacción son fundamentales. Su lenguaje es el símbolo, el cual cristaliza significados sociales. Baeza también subraya su relación con la historicidad, pues dependen de contextos específicos, y establece vínculos con arquetipos del inconsciente colectivo, sugiriendo que trasladan mecanismos simbólicos de épocas pasadas a la actualidad (Baeza, 2011).

Silva (2014) concibe los imaginarios como matrices psíquicas y preconceptuales desde las cuales se percibe el mundo público. La percepción es constitutiva del imaginario, que le otorga un carácter de verdad social. Para Silva, los imaginarios son formas subjetivas, grupales y proyectuales de construir culturas, funcionando como estructuras subyacentes que cohesionan las representaciones sociales. En sus términos, actúan como un «cemento invisible» (Silva, 2014: 46) de las representaciones colectivas y se encarnan en objetos del espacio público.

En síntesis, aunque los tres autores coinciden en que los imaginarios son construcciones colectivas que dotan de sentido a la realidad, difieren en sus conceptualizaciones: Pintos destaca su carácter sistémico; Baeza, su dimensión intersubjetiva, y Silva, su matriz perceptivo-simbólica. Estas diferencias enriquecen su estudio y permiten realizar abordajes estructurales, discursivos y estético-perceptivos según el contexto.

Este artículo tiene como objetivo proponer un modelo prototípico escalonado para el análisis de los imaginarios sociales. La propuesta no busca constituir una teoría totalizante, sino ofrecer un modelo en desarrollo articulado mediante la triangulación entre percepción, explicación e intervención. Dado que la explicación de los procesos imaginarios presenta límites intrínsecos, el artículo incorpora además una sección específica titulada «Límites

y dificultades para explicar los procesos de los imaginarios sociales», con el fin de explicitar alcances, desafíos y precauciones metodológicas.

2. Metodología

Este artículo está desarrollado a modo de ensayo académico, entendido como «un texto escrito en prosa que aborda temas desde la subjetividad del autor, integrando reflexión y argumentación» (Rodríguez, 2007: 157). Esta forma resulta adecuada al propósito del trabajo: proponer un modelo teóricometodológico en etapa prototípica, cuyo objetivo es articular conceptos y enfoques que permitan fundamentar futuras aplicaciones.

La estructura ensayística facilita integrar distintas tradiciones analíticas y contrastar sus supuestos sin quedar restringida por el diseño formal de investigaciones empíricas. Permite combinar una postura crítica con una fundamentación teórica rigurosa, articulando perspectivas de diversos autores para desarrollar una tesis original o una idea innovadora, entendida como «un juicio original sustentado en argumentos para contribuir al conocimiento en un campo especializado» (Angulo, 2013: 112), y que dialogue con posiciones existentes.

Aunque este ensayo propone herramientas aplicables y procedimientos susceptibles de uso empírico, su estatus sigue siendo prototípico y conceptual; su función principal es ofrecer un andamiaje en desarrollo, más que un modelo operativo cerrado. Para ello, se seleccionaron tres ejes operativos fundamentales en la constitución de los imaginarios sociales —*percepción, explicación e intervención*— que se examinan mediante la triangulación teórico-conceptual de las propuestas de Pintos, Baeza y Silva. Estos enfoques permiten explorar dimensiones estructurales, simbólicas y perceptivas del fenómeno y proponer un modelo multinivel de análisis. El proceso se desarrolla mediante un abordaje argumentativo y crítico, «acorde con la naturaleza dialógica del ensayo académico» (Rodríguez, 2007: 158).

El artículo se organiza en tres secciones principales. La introducción expone la tesis central, destaca la relevancia del estudio de los imaginarios sociales desde una perspectiva iberoamericana y presenta a los tres autores fundamentales. El desarrollo analiza las fuentes teóricas y argumenta la integración metodológica de los enfoques de Pintos, Baeza y Silva, articulando sus diferencias y complementariedades. Finalmente, la síntesis integradora organiza el modelo prototípico y discute sus alcances analíticos como propuesta en elaboración.

Este ensayo aborda una dimensión central para comprender las transformaciones socioculturales contemporáneas —los imaginarios sociales— desde una perspectiva analítica fundamentada en referentes iberoamericanos. La propuesta metodológica se apoya en una selección crítica de tres autores cuya obra articula teoría y práctica de manera fértil. La flexibilidad argumentativa del ensayo permite situar tensiones, conexiones y posibles aplicaciones del modelo, abriendo un espacio para su evaluación crítica y su desarrollo en investigaciones futuras.

3. Aproximación a la percepción, explicación e intervención desde Pintos, Baeza y Silva

Tomando como referencia el abordaje de Juan Luis Pintos (2004) en su propuesta en torno a tres niveles de operación del imaginario, consideramos fundamental *lo que permite* para comprender su constitución y comportamiento. Según el autor, los imaginarios sociales «orientan nuestra percepción, permiten nuestra explicación, hacen posible nuestra intervención en lo que en diferentes sistemas sociales sea tenido como realidad» (Pintos, 2015: 156). Estas operaciones —percibir, explicar e intervenir—, vinculadas a un mundo accesible, se complementan, según Pintos, con la idea de Alfred Schütz sobre la distribución diferenciada del conocimiento, que «posibilita unas referencias semejantes de percepción (espaciales, temporales, geográficas, históricas, culturales, religiosas, etc.), de explicación (marcos lógicos, emocionales, sentimentales, biográficos, etc.) y de intervención (estrategias, programas, políticas, tácticas, aprendizajes, etc.)» (Pintos, 2004: 20). Todo ello se refiere a lo que cada sistema social diferenciado asume como realidad. Sobre este esquema se integran los aportes de Baeza y Silva, cuya articulación amplía las operaciones de Pintos y fundamenta el modelo escalonado.

3.1. Percepción

Para Pintos, la función primaria de los imaginarios sociales es «la elaboración y distribución generalizada de instrumentos de percepción de la realidad social construida como realmente existente» (Pintos, 1995: 11). El autor sostiene que la percepción no está ligada a la acción, al pensamiento o a la integración ideológica, sino que «lleva al observador a percibir determinados hechos y no otros, a enfocar la mirada hacia una dirección específica y no otra» (Pintos, 2015: 157). Propone distinguir entre lo observable, lo empírico y los mecanismos subyacentes que orientan las creencias.

Para Pintos (2004), los imaginarios sociales brindan estabilidad en contextos de cambio constante, pues la rapidez de las transformaciones puede generar angustia. Además, permiten percibir continuidad en experiencias discontinuas, reforzando la conexión de la experiencia. Así, la percepción desempeña un rol central en la orientación del imaginario social.

Desde una perspectiva diferente, aunque complementaria, Baeza (2015) concibe los imaginarios como formas de significación social vinculadas a diversos componentes de la actividad mental humana: intelecto, memoria, estados psíquicos, creencias, y la capacidad de imaginar, que varían en sus características según los individuos. Para él, la subjetividad es fundamental, ya que el imaginario social surge como producto objetivado de una «subjetividad compartida socialmente» (Baeza, 2015: 132), construida mediante procesos intersubjetivos.

Baeza (2011) argumenta que los imaginarios homologan formas de pensar y juzgar. Estos operan no a través de detalles específicos, sino mediante generalizaciones cristalizadas en preconceptos (Baeza, 2022, citado en D'Atri, 2022);

introduce además la noción de *atmósferas* —entendidas como sensibilidades colectivas en torno a temas socialmente relevantes— que afectan la percepción de la realidad y contribuyen a la configuración de los imaginarios.

Desde esta perspectiva, la percepción también sería un componente clave de la actividad mental y, comprendiéndola desde la perspectiva de Baeza, podemos plantear que opera como mecanismo orientador de la significación. Al colectivizarse, alimenta el imaginario social mediante un proceso dinámico de construcción simbólica. Cuando la percepción se incorpora al sentido común —definido como «el juicio rápido sobre las cosas, en el cual converge, con fines prácticos, la mayoría de la población» (Baeza, 2022, citado en D'Atri, 2022: 78)—, se convierte en materia prima de dichos imaginarios. No obstante, esta convergencia no es absoluta, sino que presenta matices y grados que requieren análisis específicos.

Por su parte, Silva (2014) sostiene que la teoría de los imaginarios sociales es, en esencia, una teoría de la percepción social. Los imaginarios no solo estructuran la percepción del mundo, sino que constituyen verdades sociales y matrices de percepción. De esta forma, la percepción grupal actúa como base y molde adaptable a distintas connotaciones de valor.

Desde un plano psíquico, Silva introduce el concepto de *fantasma social*, entendido como sentimientos inconscientes que influyen en la percepción y se encarnan en objetos. La producción fantasmal se intensifica cuando «el objeto evocado no existe en la realidad comprobable, pero se le imagina y se le vive» (Silva, 2014: 205). Así, el imaginario social revela sentimientos como «miedo, amor, rabia o ilusiones» (Silva, 2014: 21), aportando una dimensión afectiva y cognitiva a las comunidades. Cumple, además, funciones clave en la identificación colectiva, la regulación social y la adhesión a sistemas de valores, junto con una dimensión estética expresada mediante signos sensibles compartidos.

3.2. Explicación

En relación con la explicación, Pintos (2004: 25) sostiene que los imaginarios brindan explicaciones globales para fenómenos fragmentarios: «La inoperancia de las ideologías tradicionales nos enfrenta crudamente con la falta de referencias globales en torno a las cuales se puedan organizar fragmentos heterogéneos tales como sentimientos, ideas, emociones, creencias, etc.». A diferencia de las ideologías —que construyen convicciones sólidas con esquemas explicativos rígidos—, los imaginarios generan marcos de referencia flexibles para interpretar la realidad cotidiana. En este marco, «tienden a proporcionar esquemas complejos que orienten en la pluralidad de referencias» (Pintos, 2004: 25-26), trascendiendo normas y necesidades inmediatas.

Según Pintos (2015), los imaginarios no ofrecen una única explicación de la realidad, sino una interpretación plausible, admitiendo múltiples visiones sobre mundos posibles. Desde un enfoque sistémico, afirma que «no pertenecen los imaginarios al campo de los sentimientos ni de las emociones» (Pintos, 2015: 157), aunque reconoce que estos elementos influyen en la construcción de realidades.

Baeza (2003) sitúa la explicación en el hecho de que los imaginarios responden a la necesidad de interpretar desafíos de significación social. Funcionan como respuestas a *enigmas* derivados de experiencias humanas inéditas, expresadas en «recorridos existenciales que tienen que hacer frente a lo imprevisto, a lo que jamás se repite pura y simplemente con semejantes circunstancias, con idénticos actores, con similares marcos de referencia en el pensar (a pesar de apariencias engañosas), etc.» (Baeza, 2003: 53). Por ello, construyen una «significancia práctica del mundo» (Baeza, 2011: 33) y configuran una totalidad discursiva (Baeza, 2015).

Desde esta perspectiva, la explicación imaginaria no es neutra: elabora marcos interpretativos que condicionan la relación de los sujetos con la realidad. Baeza (2015: 132) los define como «construcciones, fundamentalmente creativas e interpretativas con respecto a interrogaciones que el ser humano se formula sin cesar». Operan como sistemas de significatividades que proveen esquemas de «inteligibilidad plausible de la realidad». Esta plausibilidad contribuye al sentido existencial al ofrecer un marco simbólico para interpretar la experiencia en el mundo (Baeza, 2011).

Silva contribuye a este eje destacando que los imaginarios sociales permiten establecer un acuerdo explicativo al «hacer surgir lo que ya está, pero socializarlo por aceptación grupal» (Silva, 2014: 39). Cuando una idea se acepta colectivamente, se convierte en verdad dentro de un grupo. Estudiar los imaginarios implica comprender «cómo construimos y archivamos en nuestras memorias individuales y públicas, desde nuestros deseos y sensibilidades sociales hasta nuestros modos grupales de ser, de vivir, de habitar y deshabitar nuestros mundos» (Silva, 2014: 32).

Para Silva, los imaginarios se vinculan con visiones grupales que afectan y contagian a los miembros de los grupos sociales y provienen de experiencias de mediación como «las mitologías, la literatura, el arte, las ciencias, las tecnologías o los medios, todas aquellas fuentes engranadas por la historia y por las historias locales de cada comunidad y de los grupos que las forman» (Silva, 2014: 46). Este proceso, sustentado en lo que denomina múltiples estándares de narración ciudadana, implica una construcción en red.

3.3. Intervención

En cuanto a la intervención, Pintos señala que los imaginarios sociales adquieren relevancia en la teoría sociológica cuando «llegan a formular estrategias de intervención en las condiciones materiales de la vida de los ciudadanos de una sociedad concreta» (Pintos, 1995: 12), permeando la cotidianidad. El autor señala que permiten «intervenir en procesos construidos desde perspectivas diferenciadas» (Pintos, 2004: 26), lo que posibilita reconocer la contingencia de las propuestas y la necesidad de construir alternativas. La intervención no es neutral, pues la comunicación se desarrolla en «trayectorias abiertas y recurrentes» (Pintos, 2015: 158).

Para Baeza, los imaginarios sociales funcionan como un prisma que organiza la acción social e influye en la intencionalidad, la cual «comprende con

antelación decisiones elementales que tienden a organizarla a partir de premisas básicas, universos valóricos internalizados —propios o ajenos—, creencias múltiples y experiencias individuales o colectivas» (Baeza, 2003: 53). Así, los imaginarios constituyen una gramática necesaria para la convivencia, fomentando intencionalidad en la acción social y facilitando la comunicación y la cooperación (Baeza, 2011, 2015).

Baeza también destaca su ambivalencia: pueden ser funcionales o disfuncionales para la sociedad. Su eficacia política no es intrínseca, sino que depende de su conexión con una ideología, lo que los convierte en dominantes o hegemónicos, otorgándoles capacidad transformadora. Sin embargo, el autor abre la posibilidad de establecer imaginarios autónomos de la ideología, «perfectamente capaces de instituir relaciones sociales de un modo más "democrático", sin el peso de lo "naturalizado" desde matrices de significación exógenas con respecto a las mayorías» (Baeza, 2011: 36). Además, los imaginarios intervienen mediante la eufemización de efectos perturbadores —muerte, futuro, destino— y actúan como mecanismos de compensación psíquica ante la realidad material, cumpliendo «una función estabilizadora en el plano psíquico, por sublimación o relativización» (Baeza, 2011: 40).

Silva (2014) introduce una dimensión estético-política: plantea que los imaginarios configuran visiones de identificación social y regulan la vida colectiva mediante la adhesión a sistemas de valores, influyendo en acciones y transformando conductas ciudadanas. Este aspecto es central, ya que no solo cumplen una función estética al compartir signos sensibles comunes, sino que también adquieren una dimensión política, volviéndose relevantes cuando la pregunta pasa a ser: «cómo ellos son susceptibles de operar en lo real para generar cambios en las conductas ciudadanas en ambientes públicos» (Silva, 2014: 30).

Al ser construcciones sociales, los imaginarios «brindan una condición afectiva y cognitiva dentro de comunidades sociales» (Silva, 2014: 45). Cobran así relevancia en el desarrollo de un nuevo urbanismo ciudadano, donde la vida urbana se experimenta a través de ellos. Las percepciones configuran nuevos croquis urbanos, desde los cuales «se puede pensar en conquistas sociales basadas en deseos subversores de los habitantes del cosmos de cada ciudad» (Silva, 2014: 79).

La conceptualización tripartita de los imaginarios sociales —como estructuras que orientan la percepción, organizan la explicación y regulan la intervención— trasciende el ejercicio teórico abstracto, al demandar herramientas metodológicas para traducir estas dimensiones a análisis empíricos. Pintos, Baeza y Silva, desde sus marcos epistemológicos, ofrecen un puente entre teoría y práctica: si la percepción (Silva) revela cómo los imaginarios se encarnan en emociones y espacios; la explicación (Baeza) desentraña los mitos que los sostienen, y la intervención (Pintos) expone su papel en la legitimación de prácticas sociales. Esta triangulación refleja la riqueza de sus enfoques y sienta las bases para un modelo escalonado, donde metodologías aparentemente divergentes —como el mapeo sociocibernético, la hermenéutica simbólica y

el análisis estético— convergen en una secuencia analítica integradora. Así, lo que en teoría son funciones complementarias (percibir, explicar, intervenir), en la práctica metodológica se articula como un sistema que captura, segmenta y analiza las transformaciones de los imaginarios, demostrando que la pluralidad de perspectivas es clave para desentrañar su complejidad dinámica.

4. Metodologías en torno a los imaginarios sociales

Las metodologías de Pintos, Baeza y Silva pueden entenderse como enfoques complementarios que permiten tanto analizar como hacer emerger los imaginarios sociales. Cada autor aporta un dispositivo metodológico con supuestos propios: Pintos desarrolla una metodología sociocibernética y constructivista, basada en la observación de segundo orden y la representación del imaginario mediante la elipse y el código *relevancia/opacidad*. Su objetivo es mapear lo visible e invisible en la construcción social de la realidad. Baeza, en cambio, propone una metodología sociohermenéutica centrada en interpretar los imaginarios como estructuras simbólicas y discursivas, destacando la identificación de mitos fundacionales como ejes estructurantes.

Desde otra óptica, Silva desarrolla una metodología estética y narrativa, enfocada en la percepción sensorial y la experiencia emocional de los imaginarios —sobre todo urbanos—. Su lógica triádica analiza la interacción entre ciudad, ciudadanos y otredades, estudiando cómo los imaginarios se materializan en objetos urbanos, recuerdos colectivos y narrativas visuales.

En conjunto, estos enfoques pueden considerarse *modelos mixtos de análisis de imaginarios sociales*, ya que combinan observación estructural, interpretación simbólica y representación visual. Mientras Pintos se orienta hacia una modelización estructural, Baeza privilegia una lectura hermenéutica y fenomenológica, y Silva integra una perspectiva estética y digital. Esta pluralidad no diluye las especificidades, sino que más bien ofrece un repertorio para captar dimensiones estructurales, hermenéuticas y perceptivas de un mismo fenómeno, además de preparar la articulación escalonada que propondrá el modelo más adelante.

4.1. Método sociocibernético constructivista

Pintos (1995) desarrolla un enfoque constructivista para la observación de los fenómenos sociales, centrado más en sus posibilidades y en la reducción de su complejidad que en su causalidad. Para ello, distingue entre la ubicación espacio-temporal de los sistemas a investigar y la ordenación de la significación de sus elementos. Desde esta perspectiva, propone representar el imaginario social mediante un plano cartesiano. En el eje de las abscisas sitúa el tiempo como duración —entendida como continuidad de la existencia donde se fusionan pasado y futuro a través de los conceptos de «todavía no» y «ya sí»—. En el eje de ordenadas, la institucionalización se despliega como un proceso que va desde el inicio de su función («ya sí») hasta nuevas posibilidades («todavía no»).

Para graficar la dinámica del imaginario social, Pintos recurre a la elipse, figura que permite representar dualmente la estructura del fenómeno. En esta, los focos marcan diferencias semánticas respecto al eje menor, mientras el eje mayor diferencia campos según su visibilidad social: lo situado por encima corresponde a lo institucionalizado y visible; lo situado por debajo, a lo oculto o en invisibilidad social.

En la intersección de los ejes cartesianos se encuentra la máxima concentración de complejidad analítica. Desde allí se critican y se discuten las posibilidades del fenómeno, diferenciando cuatro campos (dos ya establecidos y dos nuevos), según su nivel de institucionalización. Pintos señala que este análisis no se basa en medidas cuantitativas, sino en hipótesis explicativas para trazar un mapa del imaginario social. Pintos (2004) amplía su modelo, al indicar que la curva elíptica representa el imaginario con dos focos y una constante *k*. La elipse tiene dos lados: uno exterior (definido por campos semánticos y relevancias) y uno interior (generado desde los focos), donde opera la «opacidad», es decir, el punto ciego desde el cual se construye la realidad.

Para analizar los imaginarios sociales, propone cuatro procedimientos fundamentales:

1. Crítica de evidencias (enfatiza que las creencias comunes tienen puntos ciegos dependientes de la posición social del observador).
2. Construcción de observables.
3. Observación en dos niveles: primer orden (lo que se ve) y segundo orden (cómo y desde dónde se observa).
4. Aplicación del código relevancia/opacidad. Pintos diferencia entre quienes «fabrican» la realidad y quienes la reciben, destacando que la observación es un proceso que incluye la distinción entre lo visible y lo oculto.

Este código estructura la observación al mostrar que la realidad no es única, sino dependiente de la perspectiva. Las relevancias determinan lo visible, mientras la opacidad permanece como fondo no marcado. Así, lo invisible solo puede observarse a través de lo relevante, consolidando un análisis constructivista y crítico del imaginario social.

4.2. Metodología sociohermenéutica

El modelo de Baeza (2003, 2011, 2015) plantea que cada situación social posee un carácter inédito, configurándose como un enigma y un desafío que demanda soluciones, en el cual interviene la imaginación. Estos desafíos emergen en recorridos existenciales o itinerarios fractales, enfrentando lo imprevisto, donde operan opciones conscientes e inconscientes. La intencionalidad primaria se basa en decisiones elementales «a partir de premisas muy básicas, de universos simbólicos propios o ajenos internalizados, de creencias múltiples, de bagajes de experiencias individuales y/o colectivas, etc.» (Baeza, 2003: 53). Así, la interrogación sobre la realidad adopta la forma de enigma, y la respuesta impli-

ca una opción principal con un principio excluyente —es decir, una opción opuesta que se descarta—. Esta opción principal actúa como eje articulador, análogo al imaginario radical en términos castoridianos: «el núcleo central a partir del cual se estructura todo un edificio socio-imaginario» (Baeza, 2003: 54-55). En torno a este eje se reconocen factores sociales, culturales, políticos, económicos e ideológicos, configurando una historicidad y contextualidad que constituyen los «basamentos mítico-ideacionales de un imaginario social» (Baeza, 2003: 55).

El eje central se configura como una creencia base que se complejiza mediante la sobreposición de elementos simbólicos: «un principio intransable, un valor fundante, que surge en un espacio-tiempo dado (contexto) y al cual se van agregando elementos afines que pueden prolongarse casi indefinidamente» (Baeza, 2003: 57). Baeza propone identificar cualitativamente el elemento «mítico fundacional» y «los elementos que componen, cual verdadera arquitectura, los imaginarios sociales respectivos» (Baeza, 2003: 62). Posteriormente, sugiere contrastar las ideaciones descartadas por su presunta negatividad, lo que permite visualizar universos de significación y alcanzar una globalidad de sentido. Desde allí, el investigador puede establecer la relación entre imaginarios y mundo real.

Baeza sostiene que los imaginarios «entran en escena en cuanto discurso social, es decir, en cuanto producto social del lenguaje simbólico. Por consiguiente, es necesario referirse a lo que no es otra cosa que una sociohermenéutica» (Baeza, 2022: 115). Aunque no delimita estrictamente el perímetro metodológico: señala la importancia de profundizar en los contenidos, la necesidad de utilizar destreza e ingeniosidad investigativa y la posibilidad de integrar enfoques cualitativos, cuantitativos y mixtos.

4.3. Metodología estética y narrativa

Amando Silva desarrolla un enfoque metodológico centrado en el estudio de los imaginarios urbanos, explorando percepciones y sentimientos hacia la ciudad, mediante triangulaciones conceptuales y metodológicas que analizan las dimensiones subjetivas de la vida urbana.

En su concepción de la *ciudad subjetiva*, Silva (2004, 2022) argumenta que los imaginarios urbanos, por su carga emocional, no pueden analizarse solo desde la observación objetiva. Propone entenderlos mediante sentimientos y representaciones colectivas que estructuran la experiencia urbana. Para ello, desarrolla la lógica triádica, que interconecta:

a) La ciudad como espacio físico e histórico: percibido por sus habitantes y vinculado a elementos de la memoria urbana (olores, colores, sonidos).
b) Los ciudadanos: agentes que dinamizan la ciudad mediante prácticas diarias, recorridos y apropiaciones del espacio.
c) Las otredades: cómo los habitantes perciben su ciudad en relación con otras y cómo creen ser vistos externamente. Esta perspectiva también permite

analizar microprocesos imaginarios en grupos segmentados, evidenciando fragmentaciones en las percepciones urbanas.

Silva (2014) plantea que los imaginarios no son solo mentales, sino que también se materializan en objetos urbanos, de los cuales se deducen sentimientos sociales archivables «a manera de escritos, imágenes, sonidos, producciones de arte o textos de cualquier otra materia donde lo imaginario impone su valor dominante sobre el mismo objeto» (Silva, 2014: 21). Su metodología busca reconstruir escalas perceptivas de emociones, cromatismos, olores, recuerdos colectivos e ilusiones urbanas. Mediante estos, se generan *croquis ciudadanos*: representaciones mentales que ayudan a comprender la ciudad imaginada en su espacialización simbólica y estética.

Desde esta óptica, Silva introduce el modelo triádico de encarnación de los imaginarios urbanos (Silva, 2014: 277), que clasifica tres formas de percepción:

Realidad 1. Imaginada-real: lo imaginado es dominante y lo real es potencial. En este caso, un objeto no existe en la realidad empírica, pero es vivido colectivamente como si fuera real, generando una percepción extrema y subjetiva basada en emociones, creencias y anhelos.

Realidad 2. Real-imaginada: lo real es dominante y lo imaginado lo potencia. Se refiere a objetos o relatos que existen empírica y referencialmente, pero que no son evocados socialmente, generando una forma de abandono o negación.

Realidad 3. Imaginada-real-imaginada: representa una reinterpretación de la realidad donde lo imaginado y lo real se enriquecen mutuamente. Esta interacción genera un equilibrio entre lo real y lo imaginado, produciendo una resignificación de la percepción colectiva.

Este modelo permite comprender el *asombro social*, un estado en el que una colectividad es habitada por una encarnación de los imaginarios urbanos. La función estética desempeña un papel clave con una evocación fantasmal que encanta a la colectividad; con el tiempo, esta irrupción imaginaria pierde intensidad y se incorpora como un conocimiento colectivo.

Para el análisis interpretativo, Silva (2014) propone seis campos metodológicos:

1. Trabajo de campo con estadísticas cualitativas sobre percepción grupal.
2. Técnicas de recolección de narraciones urbanas.
3. Semiótica de la imagen de la ciudad en los medios.
4. Análisis de representaciones urbanas en obras literarias y artísticas por periodos históricos.
5. Recolección de objetos urbanos como iconografías citadinas.
6. Estudio de archivos sonoros, visuales, audiovisuales y digitales.

Silva enfatiza el uso de encuestas sobre la ciudad, sus habitantes y otredades, junto con narraciones sobre la construcción del *otro* en el contexto urbano. Utiliza fotografías, grafitis, publicidad callejera y material audiovisual para analizar representaciones simbólicas. Mediante paseos urbanos, se

recolectan postales y objetos públicos (álbumes familiares, carátulas de discos) para construir una iconografía alternativa. El *croquis ciudadano* —mapa mental subjetivo que refleja percepciones y valoraciones de espacios urbanos— es clave en su metodología. Estos se enriquecen con estrategias interactivas y herramientas digitales para visualizar imaginarios en plataformas y bases de datos.

En trabajos recientes, Silva (2022) amplía su enfoque al ámbito estético-artístico, incorporando modelos computacionales y macrodatos para mapear imaginarios en tiempo real mediante análisis de redes sociales y visualizaciones digitales, identificando tendencias emergentes. Por último, introduce el concepto de urbanismo ciudadano digital, donde interacciones y percepciones urbanas trascienden lo físico hacia entornos virtuales. Este enfoque explora identidades urbanas en un mundo interconectado, donde hay ciudades que se reimaginan mediante comunidades transnacionales y plataformas digitales. Así, su trabajo se consolida como una metodología innovadora para estudiar imaginarios urbanos en la era digital.

4.4. Bases ontológicas, epistemológicas y metodológicas

Para facilitar la comprensión de las diferencias y las complementariedades entre las perspectivas de Pintos, Baeza y Silva, se presenta a continuación una síntesis operativa de las bases ontológicas, epistemológicas y metodológicas de cada autor. Esta síntesis no reemplaza el desarrollo detallado de los apartados 4.1 a 4.3, sino que funciona como una matriz de orientación que permite entender por qué estos enfoques pueden articularse posteriormente en un modelo escalonado.

Pintos (constructivismo sistémico, sociocibernética)

— Ontología: la realidad social se concibe como una construcción inscrita en sistemas diferenciados, donde lo visible y lo invisible se producen relacionalmente.
— Epistemología: se sustenta en la observación de segundo orden, la crítica de evidencias y la reducción de complejidad como operaciones clave para analizar cómo se configura el sentido social.
— Método: utiliza el código relevancia/opacidad, la elipse (distinción visible/invisible), la observación de primer y segundo orden y la construcción de observables para mapear los puntos ciegos y las jerarquías simbólicas.

Baeza (sociohermenéutica, fenomenología del sentido)

— Ontología: propone que los imaginarios se constituyen como mundos de significación intersubjetivos, siempre situados en contextos históricos y culturales específicos.
— Epistemología: se centra en la interpretación de mitos fundacionales y totalidades discursivas, así como en la lectura de atmósferas simbólicas y de las opciones que organizan la inteligibilidad social.

— Método: recurre a entrevistas narrativas, análisis de creencias-eje, contraste con ideaciones descartadas y la integración de métodos cualitativos, cuantitativos y mixtos.

Silva (estética/narrativa urbana, percepción y encarnación)
— Ontología: los imaginarios son entendidos como matrices perceptivo-simbólicas que se encarnan en objetos, espacios y prácticas, especialmente en entornos urbanos.
— Epistemología: se apoya en la percepción y en el concepto de fantasma social como formas de verdad social, articuladas mediante procesos de evocación estética y asombro colectivo.
— Método: emplea croquis ciudadanos, iconografías, semiótica medial, paseos urbanos y encuestas, incorporando cuando es pertinente métodos digitales y computacionales (macrodatos, visualización).

Esta sistematización prepara la articulación escalonada desarrollada en la sección siguiente: la propuesta transita desde la estructura (Pintos) hacia la interpretación simbólica (Baeza) y culmina en la encarnación estético-espacial y digital (Silva). Esta secuencia permite integrar niveles complementarios de análisis sin diluir las especificidades de cada autor.

4.5. Alcance, precauciones y potencial mixto

Atendiendo a la complejidad inherente al estudio de los imaginarios, resulta necesario explicitar una serie de precauciones y criterios de alcance que orientan el uso integrado de los enfoques revisados. Estos puntos permiten evitar sobregeneralizaciones, sostener una actitud reflexiva durante el análisis y garantizar la rigurosidad metodológica del modelo. Es decir:

— Estas metodologías no buscan proporcionar una explicación exhaustiva, sino posibilitar interpretaciones trianguladas que atiendan a registros estructurales, simbólicos, perceptivos y espaciales.
— En este tipo de análisis, ciertas similitudes o asociaciones entre discursos, percepciones y materialidades pueden funcionar como indicios relevantes para reconocer desplazamientos en los sentidos imaginarios. Por ello, resulta útil complementar la lectura hermenéutica con observaciones estéticas y espaciales que ayuden a contrastar dichos indicios.
— El uso de herramientas digitales/computacionales (minería de texto, redes semánticas, análisis de imágenes, visualización) puede enriquecer el análisis, pero siempre como apoyo auxiliar de la interpretación, debiendo validarse cruzadamente por posibles sesgos, ruido o asimetrías de representatividad.
— En investigaciones empíricas, es recomendable diseñar protocolos mixtos que vinculen lo visible y lo invisible (Pintos), los mitos/atmósferas (Baeza) y las encarnaciones espaciales/mediales (Silva), asegurando triangulación y coherencia interna.

Estas precauciones permiten que el enfoque no derive en un dispositivo rígido, sino en una arquitectura metodológica flexible que forma parte del modelo prototípico aquí presentado, capaz de integrar dimensiones estructurales, hermenéuticas y estético-perceptivas. Esto abre el camino para la aplicación del modelo escalonado como una herramienta que, más que clausurar el sentido, busca hacerlo visible, contrastable y discutible en distintos niveles analíticos.

La diversidad metodológica presentada evidencia la necesidad de establecer una arquitectura integradora que permita articular estos enfoques sin reducir su complejidad. El modelo escalonado, desarrollado en la sección siguiente, cumple este propósito: ordena las metodologías en tres niveles analíticos (captura inicial, segmentación, integracióntransformación) que operativizan la secuencia formada por percibir, explicar e intervenir.

5. Modelo escalonado para el análisis de los imaginarios sociales

El modelo prototípico escalonado integra de manera operativa los aportes de Pintos, Baeza y Silva en tres momentos analíticos interrelacionados, sin establecer jerarquías epistemológicas entre sus perspectivas. El nivel 1 permite realizar una aproximación inicial al imaginario mediante la identificación de relevancias y opacidades, la detección de atmósferas simbólicas emergentes y el reconocimiento de sus primeras manifestaciones sensibles. El nivel 2 profundiza en la diferenciación de estos elementos, articulando variaciones estructurales, narrativas y espaciales que expresan la diversidad de los imaginarios en distintos grupos y contextos. El nivel 3 examina su transformación, observando desplazamientos en las prioridades de sentido, cambios interpretativos y nuevas formas de encarnación estéticodigital. De manera integrada, estos niveles configuran un ciclo analítico que vincula lo estructural, lo simbólico y lo perceptivo-estético dentro de una arquitectura operativa, orientada a captar la dinámica y la pluralidad de los imaginarios sociales. En cada sección se proponen, a modo de orientaciones metodológicas, un conjunto de técnicas que pueden emplearse para la operativización del modelo en diferentes contextos empíricos.

5.1. Nivel 1. Captura inicial del imaginario social (nivel mínimo)

5.1.1. Objetivo

Identificar la estructura mínima del imaginario social mediante el mapeo de elementos visibles (relevancias) e invisibles (opacidades), integrando perspectivas estructurales, simbólico-discursivas y espaciales. Dentro del modelo prototípico el término *nivel* se utiliza con fines exclusivamente operativos, sin establecer superioridad teórica respecto de los niveles siguientes.

5.1.2. Articulación teórico-metodológica

La captura inicial se apoya en la triangulación de Pintos, Baeza y Silva. El enfoque sociocibernético de Pintos permite identificar relevancias y opacidades como umbral estructural del imaginario. Este primer mapeo se complemen-

ta con entrevistas de percepción inspiradas en Baeza, orientadas a reconocer atmósferas simbólicas y sus primeras configuraciones narrativas. A su vez, la perspectiva de Silva aporta una dimensión espacial y perceptiva, al situar cómo ciertos objetos y entornos —tanto físicos como digitales— actúan como soportes de resignificación. En conjunto, esta combinación integra lo estructural, lo simbólico-discursivo y lo espacial-perceptivo, ofreciendo una lectura inicial del imaginario social.

5.1.3. Percepción

En este nivel se identifican los elementos visibles e invisibles que estructuran la percepción social según Pintos (2004, 2015); estos elementos, legitimados colectivamente, orientan la interpretación del entorno y configuran los marcos iniciales de significación. Desde Baeza (2022), dicha percepción se organiza mediante atmósferas simbólicas, que aportan coherencia a temas socialmente relevantes y constituyen materia prima del sentido común. Con Silva (2014, 2022), se observa cómo objetos y espacios concretos influyen en la resignificación de la relación con el entorno, mostrando cómo lo invisible se vuelve perceptible a través de su inscripción espacial.

Técnicas:

a) Entrevistas o encuestas de percepción para identificar atmósferas simbólicas y emociones colectivas (Baeza).
b) Croquis territoriales y mapeo perceptivo para registrar la encarnación espacial del imaginario (Silva).
c) Análisis crítico de discursos públicos y medios para aplicar el código relevancia/opacidad (Pintos).

5.1.4. Explicación

Los imaginarios se explican mediante estructuras narrativas y simbólicas que organizan la experiencia colectiva. Para Pintos (2004, 2015), estas explicaciones se sostienen en oposiciones binarias —como inclusión/exclusión— que establecen jerarquías simbólicas y orientan tanto la percepción como la acción social. Baeza (2003, 2015) subraya el papel de los mitos fundacionales y relatos colectivos como marcos interpretativos que legitiman significados hegemónicos y configuran totalidades discursivas. Silva (2014, 2022) complementa esta perspectiva mostrando que los imaginarios trascienden el lenguaje verbal e inscriben estas narrativas en el paisaje material y simbólico —edificios, monumentos, grafitis, plataformas digitales—, donde adquieren densidad estética y emocional como verdades sociales.

Técnicas:

a) Análisis de archivos, prensa y documentos institucionales para identificar relatos colectivos y narrativas hegemónicas.
b) Entrevistas narrativas para examinar la función estructurante de oposiciones simbólicas (Baeza).

c) Análisis visual de símbolos urbanos y digitales para decodificar la materialización estética de imaginarios (Silva).

5.1.5. Intervención

El imaginario social regula la acción colectiva mediante marcos normativos que orientan comportamientos y decisiones. Según Pintos (1995, 2004), los imaginarios actúan como estructuras que legitiman prácticas y estrategias de intervención dentro de sistemas diferenciados, trascendiendo su dimensión descriptiva. Baeza (2011, 2023) introduce las *gramáticas de acción*, esquemas intersubjetivos que definen valores fundamentales y conductas aceptables, organizando las prácticas sociales desde una lógica compartida de significación. Silva (2014, 2022) destaca que estos marcos también se materializan en la apropiación del espacio, donde objetos urbanos y plataformas virtuales funcionan como soportes de resignificación colectiva. Así, los imaginarios operan como *motores de transformación*, capaces de reconfigurar el entorno y las relaciones de poder.

Técnicas:

a) Encuestas sobre participación y valores sociales para identificar gramáticas de acción (Baeza).
b) Observación etnográfica de comportamientos colectivos para registrar prácticas de apropiación espacial (Silva).
c) Análisis de discursos políticos y normativos para rastrear mecanismos de legitimación (Pintos).

5.2. Nivel 2. Segmentación y diferenciación del imaginario social (nivel intermedio)

5.2.1. Objetivo

Profundizar en la variabilidad de los imaginarios sociales identificados en el nivel 1, analizando su estratificación por grupos (clase, género, etnicidad) y contextos (históricos, espaciales, digitales). Este nivel no constituye un estadio superior al anterior, sino una variación analítica orientada a capturar la diversidad interna del imaginario.

5.2.2. Articulación teórico-metodológica

En este nivel los enfoques se articulan comparativamente para explorar la variabilidad interna de los imaginarios. Las entrevistas comparativas inspiradas en Baeza permiten observar diferencias en narrativas y sensibilidades colectivas; la perspectiva de Pintos, mediante relevancias y opacidades, muestra qué dimensiones se priorizan o se vuelven marginales según los grupos, y la mirada perceptivo-espacial de Silva evidencia cómo los territorios —físicos y digitales— se resignifican en estas disputas simbólicas. De esta forma, el nivel 2 conecta la base estructural del nivel anterior con su diversificación contextual, revelando la heterogeneidad de los imaginarios sociales.

5.2.3. Percepción

La percepción se segmenta según algunos factores, como clase, género, etnicidad y edad, generando interpretaciones contrastadas de la realidad. Pintos (2004, 2015) aporta el concepto de *diversificación de relevancias/opacidades*, mostrando que lo visible para ciertos grupos puede constituir opacidad para otros, evidenciando cómo los imaginarios se adaptan a jerarquías estructurales y a experiencias situadas. Desde Baeza (2011, 2022), las atmósferas simbólicas varían emocionalmente entre colectivos, produciendo marcos interpretativos divergentes en torno a temas sensibles —por ejemplo, percepciones de amenaza o protección—. Silva (2014, 2022) evidencia resignificaciones espaciales, observables en lugares de consumo, centralidades urbanas u otros entornos, donde distintos grupos proyectan valoraciones y afectividades contrastadas. Así, el imaginario emerge como un campo de negociación fragmentada, donde percepciones y sensibilidades compiten por legitimidad.

Técnicas:

a) Comparación de encuestas de percepción para identificar diferenciación en relevancias/opacidades (Pintos).
b) Croquis territoriales segmentados para observar resignificaciones espaciales (Silva).
c) Estudio de narrativas contrahegemónicas para identificar atmósferas alternativas y mitos disputados (Baeza).

5.2.4. Explicación

La fragmentación del imaginario revela disputas explicativas entre grupos, donde símbolos y relatos se reinterpretan según contextos específicos. Para Pintos (2015), las oposiciones sistémicas —derivadas de la diferenciación sistémica— generan interpretaciones divergentes de un mismo fenómeno, pues lo relevante para un colectivo puede ser opaco para otro. Baeza (2003, 2015) muestra cómo las comunidades reinterpretan mitos fundacionales de acuerdo con sus trayectorias históricas y demandas políticas, produciendo desplazamientos de sentido. Silva (2014, 2022) complementa esta perspectiva al demostrar que estas disputas se materializan en espacios físicos y digitales. Así, la explicación del imaginario se configura como un campo de negociación contextual, donde los grupos compiten por legitimar sus interpretaciones.

Técnicas:

a) Entrevistas comparativas para contrastar relecturas de mitos y opciones explicativas (Baeza).
b) Análisis mediático de resignificación simbólica para observar desplazamientos narrativos (Silva).
c) Estudio diacrónico de narrativas digitales para detectar cambios en oposiciones estructurales (Pintos).

5.2.5. Intervención

Los imaginarios operan como espacios de disputa donde grupos segmentados por clase, género o territorio articulan prácticas diferenciadas. Desde Pintos (1995, 2004), la existencia de *estructuras diferenciadas* refleja desigualdades que permiten a ciertos sectores validar sus intereses y estrategias en contextos específicos. Baeza (2011, 2023) introduce las *gramáticas de acción diferenciadas*, que organizan la participación social según marcos normativos propios de cada colectivo, determinando qué intervenciones resultan legítimas o subversivas. Silva (2014, 2022) demuestra que estas disputas se expresan en la apropiación simbólica del espacio. Por lo tanto, la intervención emerge como un campo de negociación asimétrica, donde las prácticas colectivas compiten por reconocimiento y poder.

Técnicas:

a) Análisis comparativo de participación en movimientos para contrastar estrategias de acción entre grupos.
b) Estudio de apropiaciones simbólicas en espacios disputados.
c) Observación etnográfica en contextos específicos.

5.3. Nivel 3. Integración y transformación del imaginario social (nivel avanzado)

5.3.1. Objetivo

Analizar cómo los imaginarios sociales se transforman en el tiempo, observando la evolución de sus relevancias, narrativas y manifestaciones transmediales —físicas y digitales—, así como su capacidad para instituir nuevas configuraciones de sentido, poder y acción colectiva. El calificativo *avanzado* no implica jerarquía epistemológica.

5.3.2. Articulación teórico-metodológica

Este nivel integra el análisis longitudinal de Pintos, la hermenéutica histórica de Baeza y la lectura transmedial de Silva para examinar cómo los imaginarios se transforman en el tiempo. Desde la perspectiva de Pintos, se observan reconfiguraciones de relevancias y opacidades ante coyunturas críticas; la mirada de Baeza permite seguir los desplazamientos de mitos y narrativas en diálogo con generaciones y tecnologías, y el enfoque perceptivo-espacial de Silva muestra nuevas formas de encarnación urbana y digital que amplifican estas disputas simbólicas. En conjunto, el nivel 3 aborda la transformación de los imaginarios articulando temporalidad, interpretación y materialización transmedial.

5.3.3. Percepción

La percepción adquiere aquí una dimensión diacrónica, acumulando capas históricas, emocionales y tecnológicas. Desde Pintos (2004, 2015), se distinguen procesos de transformación de relevancias y opacidades, donde elementos centrales en un momento pueden devenir marginales según crisis, institucio-

nalizaciones o cambios sistémicos. Baeza (2011, 2022) profundiza en cómo las atmósferas simbólicas evolucionan mediante itinerarios fractales, en los que acontecimientos disruptivos reconfiguran sensibilidades colectivas y marcos interpretativos. En el caso de Silva (2014, 2022) se muestra que estas transformaciones se aceleran en el espacio digital, donde dinámicas virales, etiquetas temáticas o circulación visual resignifican en tiempo real símbolos ya identificados en niveles anteriores, ampliando y globalizando disputas perceptivas.

Técnicas:

a) Análisis longitudinal de encuestas y archivos para rastrear cambios históricos en relevancias/opacidades (Pintos).
b) Estudio diacrónico de medios para identificar variaciones en narrativas y atmósferas (Baeza).
c) Visualización computacional para observar tendencias transmediales y patrones emergentes (Silva).

5.3.4. Explicación

En este nivel, la explicación se configura como un proceso de integración histórica y disputa simbólica, donde narrativas, mitos y prácticas culturales se entrelazan para redefinir la realidad colectiva. Pintos (2015) introduce el concepto de entramados comunicacionales sistémicos, estructuras que articulan referencias provenientes de distintos sistemas —político, mediático, jurídico, cultural— para legitimar significados en contextos específicos. Baeza (2003, 2015) analiza cómo los mitos fundacionales, asociados a valores ampliamente compartidos, se resignifican ante coyunturas críticas, desplazando sentidos previos y orientando nuevas formas de acción colectiva. Silva (2014) lo complementa señalando que estas resignificaciones se materializan en expresiones estético-políticas, donde objetos, imágenes y performances transforman el espacio físico y digital en escenarios de disputa. Considerados de forma articulada, estos aportes evidencian que la explicación imaginaria no solo organiza discursos, sino que también instituye marcos críticos desde los cuales los grupos se posicionan y transforman su realidad.

Técnicas:

a) Análisis de redes semánticas para identificar conexiones entre discursos políticos, mediáticos y activistas.
b) Comparación de relatos intergeneracionales para contrastar desplazamientos narrativos.
c) Estudio de resignificación de símbolos en coyunturas para analizar cómo los elementos simbólicos reinterpretan mitos.

5.3.5. Intervención

La intervención se manifiesta como un fenómeno instituyente, en la medida en que los imaginarios no solo regulan la acción social, sino que también generan nuevas configuraciones de poder, normas y movilizaciones colectivas. Desde

Pintos (1995, 2004), los imaginarios permiten observar el orden establecido y proponer alternativas que redistribuyen la comunicación en sistemas diferenciados, al visibilizar opciones capaces de cuestionar marcos dominantes de interpretación. Baeza (2011, 2023) resalta la capacidad instituyente de los imaginarios al estructurar nuevas formas de acción cuando alcanzan estatus hegemónico, redefiniendo la legitimidad de las prácticas sociales. Para Silva (2014, 2022), estos procesos se expresan con especial fuerza en la apropiación de espacios físicos y digitales, donde acciones colectivas, repertorios expresivos y dispositivos mediáticos resignifican territorios y plataformas, creando redes transnacionales que proyectan futuros alternativos. En conjunto, estos enfoques muestran que los imaginarios no solo organizan la acción social, sino que también redefinen relaciones de poder y habilitan nuevas posibilidades de intervención.

Técnicas:

a) Comparación entre discursos políticos y movilizaciones para observar articulaciones de acción.
b) Estudio de movimientos sociales transmediales.
c) Análisis de intervenciones espaciales y digitales para identificar resignificaciones colectivas.

5.3.6. Ejemplo de posible aplicabilidad mixta del modelo (versión transversal y operativa)

Para ilustrar el funcionamiento multinivel del modelo escalonado, se propone analizar un símbolo urbano —un monumento o una denominación toponímica— con el objetivo de reconstruir su transformación histórica y su significación diferenciada entre grupos sociales. El diseño integra tres fuentes complementarias: archivos locales (hemeroteca, actas y prensa), entrevistas narrativas (según criterio de saturación) y datos digitales públicos (noticias, publicaciones y etiquetas), combinando lecturas documentales, cualitativas y, de forma secundaria, computacionales.

Nivel 1. Captura inicial (diagnóstico de base)

Percepción

Se elabora un mapa elíptico de relevancias/opacidades (Pintos) a partir de enunciados patrimoniales visibles y controversias latentes, junto con un inventario de signos sensibles y croquis exploratorios del entorno (Silva) que registren soportes, usos y tonalidades afectivas. Con esta base, se formula una hipótesis inicial de atmósferas simbólicas y un posible eje mítico (Baeza) que organice los primeros relatos asociados al símbolo.

Explicación

La observación de segundo orden y la crítica de evidencias (Pintos) permiten identificar oposiciones estructurantes (p. ej., memoria/olvido), mientras el eje

mítico (Baeza) articula coherencia simbólica en los enunciados iniciales. Esta lectura se complementa con una interpretación estético-narrativa (Silva), que examina la aparición material del símbolo y sus primeras cargas afectivas y representacionales.

Intervención
Se identifican prácticas legitimadas (Pintos), gramáticas de acción incipientes (Baeza) y prefiguraciones espaciales con carga afectiva (Silva), configurando un diagnóstico inicial situado y posicional.

Nivel 2. Segmentación y diferenciación (comparación entre grupos)

Percepción
Las relevancias y opacidades se estratifican por grupos sociales (Pintos), mientras las entrevistas comparativas (Baeza) permiten contrastar atmósferas simbólicas divergentes. En paralelo, croquis segmentados y registros visuales (Silva) evidencian encarnaciones diferenciadas del símbolo según trayectorias, valores y experiencias espaciales.

Explicación
Emergen relatos y mitos divergentes (Baeza) que explican por qué un mismo objeto adquiere significados opuestos entre grupos. Estos se interpretan a la luz de oposiciones sistémicas (Pintos) y se apoyan en evidencias estéticas y mediáticas (Silva) que refuerzan o tensionan dichos relatos, mostrando el carácter contestado del símbolo.

Intervención
Se identifican modos diferenciados de disputa y resignificación (Baeza), junto con prácticas institucionales o contestatarias (Pintos) y apropiaciones espaciales o performativas (Silva) que materializan la controversia en el espacio público y digital.

Nivel 3. Integración y transformación (diacronía y transmedialidad)

Percepción
Se construye un corpus digital (noticias, posts y etiquetas) y, tras su depuración, se aplican técnicas exploratorias (agrupamientos semánticos o visuales) para observar la circulación de valores y emociones (Silva) y los cambios en las relevancias/opacidades a lo largo del tiempo (Pintos). La combinación de capas históricas, afectivas y tecnológicas permite captar la evolución transmedial de la percepción colectiva.

Explicación
Los resultados digitales se integran con los relatos del nivel 2 para identificar desplazamientos míticos (Baeza), reconfiguraciones estructurales (Pintos) y

relecturas visuales del símbolo (Silva), mostrando procesos de resemantización.

Intervención
Se observan intervenciones instituyentes en lo físico y lo digital (Silva) —protestas, resignificaciones, nuevos usos— que redistribuyen posiciones (Pintos) y consolidan gramáticas de acción (Baeza), alterando eventualmente el estatus simbólico y político del objeto.

Triangulación y productos
La triangulación integra tópicos digitales (Silva), mitos y atmósferas (Baeza) y el mapa elíptico de relevancias/opacidades (Pintos), permitiendo detectar puntos de giro y explicitar límites analíticos. El producto mínimo incluye:

1. Una figura elíptica (nivel 1).
2. Una matriz tres por tres (niveles x fuentes).
3. Una tabla de evidencias que vincule entrevistas, archivos y datos digitales con mitos y relevancias/opacidades.

En suma, cada nivel activa percepción, explicación e intervención mediante la articulación de los aportes de Pintos, Baeza y Silva. Esta transversalidad no busca clausurar sentidos, sino hacer visibles y contrastables las capas del imaginario social, manteniendo el modelo como un andamiaje replicable, ajustable y abierto, sin pretensión de exhaustividad y apto para incorporar otros elementos de cada autor según el contexto empírico.

6. Límites y dificultades para explicar exhaustivamente los procesos de los imaginarios sociales

El estudio de los imaginarios sociales enfrenta restricciones epistemológicas y metodológicas que impiden aspirar a explicaciones exhaustivas. Reconocer estos límites sitúa el análisis en el terreno de la plausibilidad interpretativa, la triangulación y la validación cruzada, en consonancia con la lógica del modelo prototípico escalonado. La condición instituyente del imaginario —su capacidad para generar significaciones nuevas no plenamente reducibles a una racionalidad única— introduce un excedente de sentido que desborda cualquier cierre analítico. Por ello, las configuraciones observadas (jerarquías simbólicas, relatos colectivos o manifestaciones estéticas) deben entenderse como parciales, situadas e históricamente revisables.

Un rasgo central de esta apertura es que, desde el punto de vista del análisis social, los imaginarios no se dejan aprehender a través de relaciones causales lineales, sino mediante similitudes, afinidades y resonancias relacionales que orientan la interpretación sin constituir pruebas concluyentes. Los sentidos se desplazan por aproximaciones simbólicas que permiten reconocer regularidades interpretativas sin clausurar su significado. En este marco, los patrones discursivos, perceptivos o espaciales funcionan como indicios, cuyo valor ana-

lítico emerge al ser contrastados con mitos, atmósferas y mapeos estructurales producidos en los distintos niveles del modelo.

Del mismo modo, los imaginarios son históricos y mutables: transformaciones políticas, tecnológicas o culturales pueden volver visibles elementos previamente opacos o desplazar explicaciones dominantes. Evitar la reificación de estos estados transitorios exige atender a la diacronía, mediante análisis longitudinales y periodizaciones explícitas que den cuenta de continuidades, rupturas y procesos de resignificación.

Otra dificultad proviene de la observabilidad. Parte de los imaginarios actúa como invisible operativo —opacidades, zonas ciegas o dimensiones fantasmales— y solo se expresa indirectamente a través de objetos, prácticas o repertorios simbólicos. Esto obliga a distinguir entre manifestaciones y mecanismos, articulando lecturas estéticas con narrativas cualitativas y utilizando visualizaciones digitales como apoyos interpretativos, no como sustitutos de la hermenéutica.

A ello se suma el uso creciente de técnicas computacionales, valiosas para detectar patrones en grandes volúmenes de textos o imágenes, pero sujetas a riesgos bien conocidos: sesgos de plataforma, confusión entre intensidad y relevancia social, pérdida de matices contextuales y dilemas éticos vinculados al uso de datos públicos. Su empleo, por tanto, debe ser secundario, reflexivo y documentado, explicitando decisiones técnicas, reportando limitaciones y validando resultados mediante entrevistas, archivos y trabajo de campo.

A la luz de estos elementos, el modelo prototípico escalonado se concibe como una hermenéutica situada y reflexiva, que articula observación de segundo orden (Pintos), interpretación simbólica (Baeza) y encarnación estético-espacial y digital (Silva). Su valor reside menos en cerrar sentidos que en hacer visibles, discutibles y comparables las capas que conforman los imaginarios sociales en distintos niveles y temporalidades.

7. Conclusión

El modelo prototípico escalonado constituye una herramienta teóricometodológica que articula, de manera estratificada y complementaria, los aportes de Pintos, Baeza y Silva en tres momentos analíticos: captura inicial, segmentación e integración-transformación. Más que resolver definitivamente sus tensiones epistemológicas —como la estabilidad estructural en Pintos o la fluidez perceptivo-estética en Silva—, el modelo las organiza en una secuencia operativa, permitiendo que cada enfoque aporte un momento indispensable del análisis.

Lejos de eludir contradicciones, el modelo las convierte en motores analíticos. La sociohermenéutica de Baeza traduce lo estructural en intersubjetividad, mientras que la validación cruzada entre técnicas —como la lectura de opacidades en Pintos junto con visualizaciones digitales inspiradas en Silva— permite observar cómo lo instituido se dinamiza ante crisis, disputas políticas y transformaciones tecnológicas. El enfoque se potencia mediante estrategias aplicadas mixtas que refuerzan la articulación entre percepción, explicación e intervención.

Al ser un prototipo, el modelo reconoce sus desafíos y limitaciones: la dependencia de recursos tecnológicos puede marginalizar comunidades con acceso desigual, y el análisis exige un diálogo sostenido con perspectivas decoloniales, interseccionales y críticas que amplíen su alcance y eviten sesgos. No obstante, su fortaleza radica en su capacidad para articular escalas y actores, vinculando lo micro —prácticas locales, percepciones cotidianas— con lo macro —políticas globales, narrativas transnacionales— y conectando a la academia con los diferentes actores de la sociedad en la resignificación de espacios, símbolos, narrativas y memorias.

En última instancia, el modelo trasciende lo académico: constituye un llamado ético para desnaturalizar los imaginarios como artefactos neutros y reconocerlos como motores de transformación colectiva. Su potencial dependerá de la apropiación crítica que realicen investigadores, instituciones, movimientos sociales y comunidades, convirtiendo esos «cementos invisibles» de la vida social en cimientos para futuros más inclusivos y justos.

Como marco prototípico, no busca clausurar debates, sino catalizarlos. Por ello, el artículo invita a:

1. Validar el modelo mediante estudios de caso en contextos diversos —físicos y digitales—.
2. Examinar críticamente sus límites, ampliando la conversación con otros enfoques teóricos y epistemológicos.
3. Enriquecerlo con innovaciones metodológicas, desde herramientas computacionales transparentes y éticas hasta cartografías participativas que incorporen voces históricamente silenciadas.

El desarrollo del modelo abre también líneas de profundización conceptual necesarias para avanzar en la comprensión del imaginario social: los mecanismos que lo constituyen (alcance del consenso, configuración del sentido común, formas simbólicas, estructura del mito, tipologías afectivas); la estabilidad y la perdurabilidad de los imaginarios; sus perímetros de influencia e intencionalidad, y la articulación entre lo imaginario, el imaginario y los imaginarios sociales, así como su relación metodológica con las representaciones sociales y con la conversión de objetos en soportes de significación.

Solo así el modelo podrá alcanzar su propósito: constituirse en un puente vivo entre teoría y praxis, entre diagnósticos locales y agendas globales, entre la crítica y la construcción de alternativas. Su valor último no se medirá únicamente en producción académica, sino en su capacidad para desafiar jerarquías, visibilizar opacidades y reimaginar colectivamente lo posible.

Agradecimientos

Agradezco las observaciones y los comentarios de las y los miembros de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR), cuya colaboración nutrió este trabajo en las distintas instancias de socialización académica. Parte de las reflexiones aquí desarrolladas fueron

discutidas en el V Workshop Internacional: Investigación en Imaginarios y Representaciones, celebrado del 22 al 25 de abril de 2025 en la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí (ULEAM), Manta, Ecuador, donde se presentó una conferencia magistral bajo el mismo título. Asimismo, parte de estas ideas fueron expuestas como ponencia en el V Congreso Latinoamericano de Teoría Social, mesa 15 «Teorías de los Imaginarios y las Representaciones», realizado en Bogotá, Colombia, del 4 al 6 de agosto de 2025, en la sede de la Universidad de Medellín.

Referencias bibliográficas

Aliaga, Felipe (ed.) (2022). *Investigación sensible: Metodologías para el estudio de imaginarios y representaciones sociales*. Bogotá: Ediciones USTA. <https://doi.org/10.15332/li.lib.2022.00305>

Aliaga, Felipe y Carretero, Enrique (2016). «El abordaje sociológico de los imaginarios sociales en los últimos 20 años». *Espacio Abierto: Cuaderno Venezolano de Sociología*, 25(4), 117-128. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/espacio/article/view/22010>

Aliaga, Felipe; Maric, María Lily y Uribe, Cristhian (eds.) (2018). *Imaginarios y representaciones sociales: Estado de la investigación en Iberoamérica*. Bogotá: Ediciones USTA. <https://doi.org/10.15332/li.lib.2018.00101>

Aliaga, Felipe y Pintos, Juan (2012). «La investigación en torno a los imaginarios sociales: Un horizonte abierto a las posibilidades». *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas (RIPS)*, 11(2), 11-17. <https://revistas.usc.gal/index.php/rips/article/view/373>

Angulo, Noel (2013). «El ensayo: Algunos elementos para la reflexión». *Innovación Educativa*, 13, 107-212. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4425587>

Baeza, Manuel (2001). *Los caminos invisibles de la realidad social: Ensayo de sociología profunda sobre imaginarios sociales*. Santiago de Chile: Editorial RIL.

— (2003). *Imaginarios sociales: Apuntes para la discusión teórica y metodológica*. Concepción: Editorial Universidad de Concepción.

— (2011). «Elementos básicos de una teoría fenomenológica de los imaginarios sociales». En: Coca, Juan; Valero, Jesús; Randazzo, Francesca y Pintos, Juan (2011). *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales*. Soria: CEASGA, 31-42.

— (2015). *Hacer mundo: Significaciones imaginario-sociales para constituir sociedad*. Santiago de Chile: Editorial RIL.

— (2022). «Hermenéutica e imaginarios sociales». En: Aliaga, Felipe (ed.). *Investigación sensible: Metodologías para el estudio de imaginarios y representaciones sociales*. Bogotá: Ediciones USTA, 95-132.

D'Atri, Andrea (2022). *Conversaciones con Manuel Antonio Baeza: Una entrada a los imaginarios sociales*. Santa Rosa: Editorial 7 Sellos.

Dittus, Rubén; Basulto, Oscar y Riffo, Ignacio (2017). «La investigación en Chile sobre imaginarios y representaciones sociales». *Cinta Moebio*, 58, 103-115. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2017000100103>

Pintos, Juan (1995). *Los imaginarios sociales: La nueva construcción de la realidad social*. Camargo: Sal Terrae.

— (2004). «Inclusión-exclusión: Los imaginarios sociales de un proceso de construcción social». *Semata*, 16, 17-52.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1154801>
— (2015). «Apreciaciones sobre el concepto de imaginarios sociales». *Miradas*, 13, 150-159.
<https://doi.org/10.22517/25393812.12281>
Rodríguez, Yildret (2007). «El ensayo académico: Algunos apuntes para su estudio». *Sapiens: Revista Universitaria de Investigación*, 8(1), 147-159.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41080110>
Silva, Armando (2004). *Imaginarios urbanos: Hacia la construcción de un urbanismo ciudadano. Metodología*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
— (2014). *Imaginarios, el asombro social*. Quito: CIESPAL.
— (2022). «Imaginarios urbanos: Pautas metodológicas para hacer una ciudad imaginada». En: Aliaga, F. (2022). *Investigación sensible: Metodologías para el estudio de imaginarios y representaciones sociales*. Bogotá: Ediciones USTA, 39-94.
Uribe, Cristhian; Ramírez, Carol; Aliaga, Felipe y Rojas, Sergio (2018). «La producción científica sobre imaginarios sociales en Colombia, 2005-2016: Un estado de la cuestión». En: Aliaga, Felipe; Maric, María Lily y Uribe, Cristhian (eds.) (2018). *Imaginarios y representaciones sociales: Estado de la investigación en Iberoamérica*. Bogotá: Ediciones USTA, 189-222.